

Normando José Suárez Fernández*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

¿Cómo citar?: Suárez, N. (2025). Orlando Fals Borda en el centenario de su natalicio. *Revista Colombiana de Sociología*, 48(1), 417-425. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v48n1.122675>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

* Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Licenciado en Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Magíster en Administración Pública de la Escuela Superior de Administración Pública. Profesor asociado del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.
Correo electrónico: njsuarezf@unal.edu.co

Y nosotros —el contingente Iapista— debemos estar orgullosos y contentos de continuar perteneciendo al mundo de la ciencia en la medida en que esa se vuelve más útil al hombre y al mundo.

Orlando Fals Borda

El 11 de julio de 1925, de un matrimonio presbiteriano, nació en la calle del Sello de la capital del Caribe colombiano, y por donde entró la modernidad al país más septentrional de Latinoamérica, el sociólogo Orlando Enrique Fals Borda. A sus 83 años fallece en Bogotá, después de un intenso periplo existencial dejando huellas que trascendieron de lo local al sur-norte global.

Sintetizar su vida y obra no es tarea fácil por la abundante producción publicada desde 1950 hasta 2008, y los diversos perfiles que asume en su intenso trayecto vital: El Fals Borda ecuménico, músico, literato, sociólogo, estructural-funcionalista, fotógrafo, agente de cambio, de la reforma agraria, violentólogo, docente, de la Investigación Acción Participante (IAP), historiador, marxista, sentipensante, político, constituyente, del socialismo raizal, universal, por referenciar los más reconocidos

La gran mayoría de las biografías que se han escrito sobre su pensamiento y obra, reseñan el primer Orlando Fals Borda que parte de “Notas sobre la evolución del vestido en la Colombia central” (1953) y “Campesinos de los Andes” (1955) hasta “la Subversión en Colombia: Visión del cambio social en la historia.” (1967). Otras historias de vida falsbordianas consideran como punto de partida el de la Investigación (Acción) Participante (IAP), y una minoría que se apropian integral y comprensivamente del sentipensante quien deja como legado las bases de una nueva ciencia con su apuesta de un Paradigma Holístico Alternativo (PHA) a partir de la investigación participativa como método para la acción comprometida con las comunidades de base y los grupos socialmente más vulnerables.

La recapitulación de su coherente y vigente vida y obra la escribe el mismo Orlando Fals Borda en sendas disertaciones para recibir los premios Latin American Studies Asociación-LASA (2007) en Montreal (Canadá) y Malinowski – Sociedad de Antropología Aplicada (2008) en Memphis, Tennessee así como en su último libro “La Subversión en Colombia” que reescribió en 2007, siete meses antes de su fallecimiento.

La Investigación Acción en convergencias disciplinarias

Se puede afirmar, de manera general, que su nombre está asociado a la IAP en el imaginario colectivo colombiano, latinoamericano, del Caribe y a nivel internacional.

En la disertación que escribió y leyó ante el pleno de LASA, sistematizo con una mirada retrospectiva, los orígenes convergentes de la investigación telética en Colombia, las tensiones estratégicas de la praxis

en la metodología participativas y abrió el espacio para que con la IAP se construya un nuevo paradigma de ciencia popular a partir de los propios contextos culturales, sociales y ambientales.

En cuanto a los inicios de la Investigación Activa, señala que ya para 1970 hay, desde el Tercer Mundo, una progresiva alianza de los y las que fueron articulando pensamiento y acción para proponer técnicas y procedimientos que satisficieran las angustias de los ciudadanos y científicos sociales.

En la perspectiva de convergencias disciplinares un puñado, cada vez más creciente, de profesionales abandonaron las rutinas universitarias y se dedicaron a búsquedas alternas en la India, Brasil, México, Tanzania, Colombia, Inglaterra, Australia y Estados Unidos y lo fueron logrando interdisciplinariamente. Por razones de lo que Fals Borda llama la ley de los contextos, se asimiló la idea de “participación” para sustituirla por la de “desarrollo.”

Sobre la experiencia colombiana, el sociólogo barranquillero resuelve la discusión de la génesis de la IAP afirmando que la violencia política ancestral fue su partera demoniaca. Señala dos tendencias entre intelectuales: la bélica representada por Camilo Torres y la vía de la resistencia cívica encabezada por él con la Fundación Rosca, Cinep, Freyre, Fecode.

Estos pioneros de la acción participativa para resguardarse de los riesgos de la violencia adoptaron la técnica de la inmersión en las comunidades con razonable éxito, que luego se vio reflejada en un proceso de cooptación de la IAP en universidades, gobiernos y agencias internacionales.

A partir de acoger los principios prácticos e ideológicos de la metodología participativa, aparecieron movimientos políticos de origen sindical, como el Frente Social y político, el Polo Democrático Alternativo perfilado hacia un verdadero partido radical con orientación a un socialismo raizal o autóctono. En este sentido, el militante honorario Orlando Fals B., siguiendo los pasos de los marxistas peruanos Mariátegui y Argüedas sobre recuperación crítica de la historia y la cultura de los ancestros, recomendó volver los ojos, respetar y reaprender de los cuatro pueblos que han conformado la esencia de la nación colombiana.

A juicio del visionario fundador de la Sociología en la Universidad Nacional, sin las “tensiones estratégicas” planteadas a partir de la pregunta ¿Cómo se realizaron estas convergencias disciplinarias e institucionales, que explican la expansión actual de la IAP en el mundo?, no se había llegado a este nuevo desarrollo político ni madurado para enfrentar decididamente la Violencia endémica en el caso de Colombia.

Se determinaron entonces analizar tres tensiones, bajo el acápite, hoy más corriente de “praxiología”: 1) entre la teoría y la práctica; 2) entre el sujeto y el objeto de las investigaciones; y 3) la que se deduce de la participación como filosofía de vida y la búsqueda de conocimientos

válidos para el cambio social.

La primera tensión Teoría y Práctica era la que más problemas suscitaba entre las disciplinas interesadas. Partiendo de paradigmas establecidos, más bien cerrados y deductivos el positivismo de Rene Descartes, el mecanicismo de Isaac Newton y el funcionalismo de Talcott Parsonss--, al usarlos, no se quería ver ninguna hipótesis a priori ni ninguna práctica preestablecida. Se concertó recurrir a un pausado ritmo de reflexión y acción que permitiera hacer ajustes por el camino de las transformaciones necesarias, con participación de los actores de base.

Sin el insumo de esta tensión, no se habría podido plantear las posibilidades de un nuevo paradigma holista participativo.

Sujeto y objeto era la segunda tensión. Afirma Orlando Fals Borda que en la primera etapa de la IAP se fue tan cauteloso como los matemáticos en no extender al dominio de lo social la distinción positivista entre sujeto y objeto, que puede hacerse mejor en las ciencias naturales. En especial, en el aprendizaje y en la pedagogía resulto contraproducente considerar el investigador y el investigado, o al maestro y al estudiante, Para resolver esta tensión y llegar a una relación de sujeto a sujeto que fuera horizontal o simétrica, era imperativo que los individuos respetaran y apreciaran las contribuciones de los otros.

Estos hallazgos ayudaron a definir lo que se denominó “participación auténtica”. Esta se diferencia de las versiones liberales y manipuladoras de participación popular que se usan por gobiernos. En la “participación auténtica” se trata de reducir la distancia entre superior y subalterno, entre opresor y oprimido, explotador y explotado.

La resolución horizontal de la tensión entre sujeto y objeto supuso una técnica de “devolución sistemática” para intercambiar conocimientos y datos con personas no profesionales o no capacitadas, hecho que reconoció el papel fundamental del lenguaje dentro del proceso investigativo y de acción. (Fals Borda, 1979: 33-56)

La tercera tensión Filosofía de participación y del compromiso triangula teoría-practica y sujeto-objeto.

La acumulada experiencia de campo ha tenido la ventaja de facilitar la interacción con la gente del común en sus propios barrios y comunidades. Si bien los procesos de cambio han sido lentos y multidireccionales, siempre han constituido una experiencia sugestiva, enriquecedora y emancipadora; una experiencia formativa no solo para los líderes comunitarios y otras personas interesadas, sino para los investigadores, maestros y activistas externos. “Nos dimos cuenta de que el espíritu científico puede florecer en las circunstancias más modestas y primitivas, que un trabajo importante no es necesariamente costoso ni complicado, ni debe constituirse en monopolio de clase o de la academia.” (Fals Borda y Rahman 1991).

De otra parte, consideraba el sociólogo de compromiso colombiano, en la dirección de trabajar por una ciencia útil para los pueblos, el énfasis

en el papel de los contextos culturales sociales y ambientales puede ayudar a enfocar, desde una nueva perspectiva, el tema de los paradigmas científicos que, en opinión de muchos, sigue siendo el próximo paso con la IAP. Este es un reto para el cual se contaba, de manera preliminar, con los presupuestos de la praxiología, los de los filósofos postmodernos y los resultados de las convergencias interdisciplinarias.

Paradigma holístico alternativo: continuidad y disidencia entre científicos activistas

Hay relativo consenso entre investigadores alternativos que la IAP es el resultado de las continuidades y divergencia en la acumulación del conocimiento científico. Sin embargo, se continúa discutiendo los principales factores que la impulsan, específicamente, “las tensiones estratégicas” en teoría /práctica, manejo de sujeto/objeto, y el efecto ético del compromiso social y político sobre las clases menos favorecidas. A partir de estas controversiales tensiones, se ha venido examinando las posibilidades para establecer un Paradigma Holístico Alterno (PHA) que reemplace los enfoques

positivistas, funcionales y mecánicos y en el establecimiento de la ciencia, en respuesta a las críticas condiciones actuales de las sociedades.

El historiador de la ciencia Orlando Fals Borda reconoce en el 2007 una constante histórica en la acumulación del conocimiento institucionalizados a través de procesos dialécticos de disidencia y continuidad en las diferentes formas de saberes para apropiarse y transformar la compleja realidad. Para este propósito se apoya en los planteamientos de Thomas Kuhn en las “Revoluciones científicas” (1968) para la transición de una ciencia normalizada a un nuevo paradigma de conocimiento. “Eso fue lo que de hecho nos pasó a los que estuvimos involucrados con el surgimiento de la IAP, a menudo sin estar totalmente conscientes del cambio del fenómeno de paradigma en nuestro trabajo (Reason y Bradbury 2000). Estaba emergiendo un paradigma alterno a pesar de las dudas iniciales en este aspecto.” En su texto “Ciencia propia y colonialismo intelectual: Los nuevos rumbos” aparecen las primeras voces de herejías en este sentido.

La acumulación – disidencia – continuidad del conocimiento, especialmente en las universidades, fueron interpeladas, desde la naciente IAP, por la problemática de los contextos, validez de los saberes, la diversidad de los entornos y poblaciones, el principio de indeterminación, la ciencia neutra, la relación horizontal de sujeto a sujeto y el compromiso de la nueva ciencia popular fundamentada en las epistemologías de los sures.

En la construcción de Paradigma Holístico (totalidad contextual), la nueva metodología por consiguiente tenía que sobreponerse a la polémica dogmática de auto-objetividad y valorar la ciencia comprometida. Quienes la asumían, trataron de dar prueba de relación y seriedad a los

grupos de referencia local por propósitos sociales. El problema creció a tal punto que muchos practicantes de la IAP se comprometieron con la posibilidad de desarrollar un paradigma alterno y abierto en las ciencias sociales, un paradigma ligado a la ética, “vivencia” y compromiso. Esta tarea surgió básicamente desde las “tensiones estratégicas”, inspiradas por una definición de “praxis” que era más amplio que la versión común de Hegel/Marx (Fals Borda 2007a; 2007b; LASA, 2007). La praxis con frónesis (buen juicio) aristotélica se volvió, entonces, una regla básica adicional de conducta para los seguidores y activistas de la IAP.

A partir de la experiencia vivida desde la “Violencia en Colombia” (1962 y 1963) para su autor principal, un sistema en conflictos como el colombiano tenía que ser considerada con acción significativa sujeta a una dinámica más espontánea, impredecible y multivariable. Las posibilidades para este tipo de paradigma alterno surgieron más tarde en el proceso, con base en contextos que se volvieron más claro con la lectura de teorías postmodernas como el holismo, orientalismo, enfoque de sistemas abiertos, teoría del caos, los sistemas de complejidad, cosmovisión participativa, investigación de simposios, espacio epigenéticos y la reconstrucción de democracia participativa.

En síntesis, considera el epistemólogo Orlando Fals Borda que un paradigma alterno con una orientación holística tiene la probabilidad de tener los siguientes elementos representativos:

Un eje del estudio de la conducta humana en sistemas abiertos, con sus raíces; una cosmovisión participativa en apoyo de relaciones socioeconómicas y políticas nuevas; una apertura hacia el diálogo y suma de varias formas de conocimiento y sabiduría; y una inclinación para tolerar y comprender diversidades culturales y étnicas. (Premio Malinowski, 2008)

A partir de esta construcción falsbordiana paradigmática, un reto contemporáneo importante para la IAP es mantener el actual impulso constructivo de continuidad y disidencia, con pensamiento del Norte y de Asia, mientras persigue su propia búsqueda en el Sur sobre las sagradas tierras de los grupos originarios.

El compromiso con el método de la investigación para la acción participativa por lo tanto lleva, a una preocupación ética para mejorar las vidas de las masas empobrecidas, mayoritariamente campesinos y desplazados de las áreas rurales. Según el principio de congruencia contextual, un socialismo tropical bien arraizado, autóctono puede ser lo adecuado si refrescamos sus raíces ancestrales, aquellos dejados vivos por las personas fundadores a pesar de la destrucción e imposición occidental (Fals Borda 2007a; 2007b).

En mismo sentido, la investigación Acción Participativa y sus treinta y dos escuelas regionales puedan presentar a los menos privilegiados una manera más efectiva de transformar sus extremas condiciones de vida compatibles con sus culturas e historias locales.

Subversión en Colombia y el quinto orden social

El nuevo orden social del cambio en Colombia en perspectiva, como proyecto político. propuesto por Orlando Fals Borda, triangula su método de la IAP y los desarrollos teóricos de su PHA en construcción.

En 2008, publica la re-edición (FICA – CEPA), de su libro “La subversión en Colombia - El cambio social en la historia.” El autor-escritor Fals Borda, conservó el prólogo, los diez capítulos históricos-descriptivos y la bibliografía de la primera edición en 1967. Suprimió los tres apéndices conceptuales. Elaboró un nuevo prólogo y redactó un epílogo que trate de llevar el relato analítico desde 1965 a la actualidad.

El propósito de este epílogo es, además de un examen resumido de la historia reciente, un análisis de la política de “seguridad democrática” vista como clímax sumatorio y saturante de la problemática de la Violencia múltiple en Colombia, elaborar una propuesta para la construcción de un nuevo orden social, el Quinto de la serie histórica.

La estructura de la 4ª edición actualizada se apoya en aspectos metodológicos y teóricos de la IAP y del PHA para recuperar críticamente de la historia de Colombia cuatro Órdenes Sociales y anticipo de un Quinto Orden en el horizonte del siglo XXI. El primer orden lo llamo “Áyllico,” el segundo “señorial,” el tercero” burgués-conservador,” el cuarto “Social-Burgués” y el quinto “socialista-raizal o radical”

Cada orden social va anunciado y precedido por las tensiones y conflictos de períodos que denominó “subversiones morales,” para indicar las motivaciones ideológicas de cambio social de sus actores. Planteó una cuarta subversión que llamó “neosocialista,” que tiene como símbolo la vida, obra y pensamiento de Camilo Torres.

Siguiendo el marco telético de la subversión moral en su cuarta expresión neosocialista colombiana, Fals Borda representa la refracción del Orden Social-Burgués vigente por el impacto de la Utopía Socialista Raizal, a partir de los elementos que definen los órdenes sociales: Valores, normas, institucionalidad y las técnicas.

De manera comparada, plantea esquemáticamente el advenimiento del Quinto Orden (Socialista raizal) en una transición que viene del cuarto orden que define como tradicional. Se crean así dos columnas contrapuesta: una de la Tradición y la otra de la Subversión moral.

Las fuerzas sociales que inciden sobre el proceso son el ajuste y la compulsión para crear la nueva “Topia” desde la “Utopía Socialista Raizal,” que parten de asumir la subversión, como “aquella condición que refleja las incongruencias e incoherencia internas de un orden social” (Fals Borda, 2008)

Dos ethos se confronta: el desarrollista o reformista que defiende el orden vigente (Social-Burgués), y el holista (Paradigma alternativo) que busca transformarlo en neosocialista encabeza del subvertor moral del amor eficaz Camilo Torres.

En perspectiva, Fals Borda, plantea el problema para esta transición

sobre el ritmo intergeneracional y se pregunta acerca del papel de los grupos estratégicos para el cambio.

Para este propósito, recomienda, de forma enfática, que es necesario “revolcar no solo a los gobiernos sino al proceso cultural y educativo desde sus cimientos e insistir en ellos con diversos medios eficaces por otros treinta años.” (Fals Borda, 2008)

Han transcurrido diez y seis años desde su muerte, y en este lapso de tiempo, la tendencia pacifista que El advertía entonces abría el espacio para tener alguna esperanza que Colombia volviera sobre la senda de la civilidad. El inicio de las negociaciones, en el 2012, para superar el conflicto interno entre el gobierno nacional y la fuerza subversiva más antigua de Latinoamérica, así como la firma de un Acuerdo de Paz estable y duradera en el 2016, lo confirmaban.

En la coyuntura del estallido social colombiano en 2022, precedido por el de Chile en 2019, se crearon las condiciones para que la ciudadanía, mayoritariamente, optara por elegir un programa de gobierno que le apostara a una Colombia potencia para la vida con transformaciones estructurales sociales, económicas, ambientales, culturales, políticas e institucionales en la dirección de alcanzar una paz total para el país y sus territorios.

El liderazgo de ese proyecto lo asumió un antiguo compañero político del sociólogo constituyente Orlando Fals Borda. La gestión de las políticas públicas formuladas por el gobierno del cambio 2022-2026 están fundamentada en la Investigación Acción Participante y el PHA rumbo al Quinto Orden Social como el de la reforma rural integral que tiene como antecedente la propuesta falsbordiana de 1957 en *La tierra y el hombre en Boyacá* y la de 1986 para *Historia doble de la Costa*.

A propósito de los cien años del sentipensante mayor, que se cumple el 11 de julio del presente año, la pregunta que suscita esta conmemoración tiene que ver con la vigencia de su obra, especialmente, su método de investigación para la acción con el objeto lograr los cambios que la Colombia profunda con sus pueblos originarios más lo necesitan.

En retrospectiva, el mejor homenaje Orlando Fals Borda en la conmemoración de su centenario, es recuperar y preservar su legado, guardar su memoria, asumir y resignificar la profecía mertoniana autocumplida consignada en el párrafo que cierra la 4ª edición (2008) del último libro que reescribió antes de fallecer:

Por eso —ojalá no sea víctima del deseo— al cerrar la presente obra, no puedo menos que gozar imaginándonos libres de la boa constrictor de la guerra, deteniendo la espiral de nuestra Violencia ancestral. Dos generaciones hemos resistido la tragedia nacional: es suficiente el castigo. El cambio viene y el Quinto Orden puede llegar. Y recordemos que, según nuestros abuelos, no hay quinto malo.

Referencias

Fals Borda, O. (1979). *The Problem of Investigating Reality in Order to Transform*

- it. *Dialectical Anthropology*, 4(1), 33-56.
- Fals Borda, O. (2007a). Artículos sobre Socialismo Raizal. *CEPA*, 1-5.
- Fals Borda O. (ed.) (2007 b). *Socialismo Raizal y otros escritos*. Editorial “desde abajo”.
- Fals Borda, O. y Rahman, M. A. (eds.) (1991). Acción y conocimiento. Cinep. <https://sentipensante.red/wp-content/uploads/2021/03/Fals-Borda-Orlando-y-Ansiur-Rahman-Acci%C3%B3n-y-conocimiento-Como-romper-el-monopolio-con-investigaci%C3%B3n-acci%C3%B3n-participativa.pdf>
- Fals Borda, O. (ed.) (1998). *People’s Participation: Challenges Ahead*. Tercer Mundo.
- Mora-Osejo, L. E. & Fals Borda, O. (2003). Context y Diffusion of Knowledge: A critique of Eurocentrism. *Action Research* 1(1), 29-38.